

No puede haber sido mas acertada la eleccion hecha en el general D. Ignacio López Rayon; su inteligencia, valor, actividad y ascendido patriotismo, lo hicieron digno de este nombramiento. En este caudillo se adunó, á la pericia del soldado, la habilidad del hombre político, del hombre de Estado; pronto veremos confirmadas estas aseveraciones, al examinar sus disposiciones y movimientos. Los nombramientos que antes se habian hecho en Abasolo y Arias, son dignos de elogio los elegidos, por el buen sentido que tuvieron en no aceptar un puesto, que imposible era lo desempeñasen con acierto.

La accion y toma de Zacatecas, quedando esta plaza en poder del ejército realista, era ya, en aquellas circunstancias, un suceso que no venia á colocar en peor situacion al ejército independiente, porque aunque del pronto podia privar á las fuerzas nacionales de algunos recursos, en el momento que el general Rayon emprendiese sus nuevas operaciones, la recobraría con facilidad.

Creo aquí conveniente hacer un paréntesis, dejando al Sr. Hidalgo y sus compañeros en marcha, para informar al lector del infame plan que se fraguó, con el objeto de aprehender, en aquellas provincias, á los ilustres viajeros, asunto que será objeto del capítulo siguiente.

CAPITULO LVI.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. D. IGNACIO ELIZONDO.—2. SU VENGANZA.—3. EL CAPITAN COLORADO.—4. CONTRAREVOLUCION.—5. PRISION DEL GOBERNADOR.—6. EL SUBDIACONO D. JOSE MANUEL ZAMBRANO.—7. CONSPIRACION.—8. JUNTA. SE EFECTUA EL MOVIMIENTO. PRISIONES.—9. JUNTA DE GOBIERNO. [DISPOSICIONES. SE NOMBRAN COMISIONADOS.—10. MARCHA EL CAPITAN ELIZONDO. SUS FUERZAS.—11. ACATITA DE BAJAN.—12. SE APROXIMA EL SR. HIDALGO.—OBSERVACIONES.

1. La contestacion dada por el capitán general Allende al capitán Elizondo, negándole el ascenso que solicitaba, fué motivo para que este realista concibiera el infame proyecto de traicionarlo. Con el objeto de realizar su crimen, dice un historiador, se puso en marcha para alcanzar al obispo de aquella diócesis, Dr. D. Primo Feliciano Marin, que á consecuencia del movimiento que habia establecido en la capital iba de huida como he dicho ántes. Parece ser que en la conferencia que tuvo con el prelado, este censuró muy fuertemente su conducta, por haberse unido á los independientes, manifestándole que el único modo de reparar aquella falta, era el de volver á sus antiguas filas.

2. Ya bien fuese que las observaciones de su obispo, ó lo que es mas probable, su desmesurada ambicion por hacer fortuna, lo resolvieron definitivamente á cometer la accion mas baja é infame. Era administrador de tabácos de aquella poblacion, un español llamado D. Tomás de Flores, con quien Elizondo tenia estrecha amistad, y al que, aunque con algunas reticencias, le empezó á indicar el nuevo proyecto que pensaba realizar. Flores, que si bien, no obstante la amistad que tenia con Elizondo, andaba con él un poco desabrido por haberse unido á los independientes, penetró que las indicaciones que le hacia su amigo, podrian dar por resultado el efectuar una contrarrevolucion y que Elizondo volviese á incorporarse á sus antiguos camaradas, no solo elogió su proyecto, sino que le ofreció secundarlo y ayudarlo en todo, haciéndole concebir grandes esperanzas y dándole pábulo á su desmedida ambicion.

3. El capitan D. José Rábago fué tambien invitado por Elizondo y Flores, para esta conspiracion. Hallábanse en aquella poblacion (Monclova) los gobernadores D. Simon Herrera y D. Manuel Salcedo, que fueron hechos prisioneros como en otra parte lo he dicho, cuando ya Elizondo tenia muy adelantada su conspiracion. Púsose tambien en contacto con el capitan Menchaca, que contaba con una fuerza de toda su confianza, compuesta de trescientos indios lipanes, logró igualmente seducir á otro capitan llamado D. Ramon Diaz de Bustamante, conocido generalmente en aquella provincia con el sobrenombre del Capitan Colorado, por tener el rostro muy encendido. Este, ejercia una grande influencia en toda aquella indiada y ofreció á Elizondo secundarlo y ayudarlo en todo, poniéndose en marcha en el momento que se le dijese.

4. El gobernador de aquella provincia, D. Pedro Aranda, nombrado por el teniente general Jimenez, era un hombre de carácter prudente, bondadoso y que siempre trató á sus enemigos con misericordia, como lo hizo con Herrera y Salcedo; sacándolos de la prision y poniéndolos en absoluta libertad, es natural que llegase á su conocimiento, algo de los proyectos revolucionarios de Elizondo, pero, ya bien fuese que no hizo caso de aquellos anuncios ó que no lo supo, permaneció sin tomar ninguna providencia. No obstante su avanzada edad, era muy afecto á las diversiones y se ocupaba en aquel día en arreglar un baile que tendria lugar en la noche.

5. Elizondo, que siempre estaba en acecho de cualquiera oportunidad, creyó favorable la que se le presentaba y en el acto dispuso sus cosas para la realizacion de el proyecto. Llegada la hora, hallábase el gobernador Aranda presidiendo el baile, cuando repentinamente fué ocupado el salon por fuerza armada y aprehendido el gobernador con algunos otros de los que lo acompañaban. Hecha esta operacion con el mejor éxito posible, nombró para gobernador de aquella provincia á Herrera.

6. En San Antonio de Bejar, el partido realista, que gozaba de igual libertad que el de Monclova, se agitaba en igual sentido por hacer la contrarrevolucion. Hijo de esta poblacion era el subdiácono D. José Manuel Zambrano, hombre de génio turbulento y de extragadas costumbres y que daba constantemente disgustos á sus Superiores. Realista exagerado, desde que en aquella poblacion se hizo el movimiento en sentido independiente por el capitan Casas, se ausentó de ella retirándose á un pueblecito inmediato. En éste, pues, se fijaron los realistas de Béjar para ejecutar la contrarrevolucion, nombrándolo su jefe y director.

7. Inmediatamente se trasladó á esta poblacion el padre Zambrano, comenzando desde luego á organizar sus trabajos. Dotado de penetracion, conoció á primera vista que fracazaria la empresa si de una manera desembozada se restablecia en aquella provincia el gobierno vireynal, adoptando como mas conveniente á sus planes el desacreditar al gobernador, haciendo circular voces de que era déspota é inepto, y que evidentemente si no se removia del puesto, la provincia vendria á ser presa de los franceses. Encontrábase en esta poblacion el mariscal Aldama, y como el uniforme que usaba, era enteramente igual á los del ejército frances, fué otro de los ardides que explotó con buen éxito el padre Zambrano, diciendo que evidentemente la provincia caeria en manos de sus enemigos. Puestas en juego hábilmente todas estas especies, y contando el P. Zambrano con la credulidad y buena fé de sus habitantes, logró su objeto.

8. El primero de Marzo, reunió en su casa á los conjurados concurriendo á ella cinco de los principales, resolviéndose en esta junta hacer esa misma noche, la contrarrevolucion. Como de antea mano tenian todo preparado y contaban con agentes entre las

mismas fuerzas, con la mayor facilidad redujeron á prision al gobernador Casas, arřestaron en su misma habitacion al plenipotenciario Aldama y á su compañero Fray Juan Salazar, apoyándose para tomar esta providencia, en que el pasaporte que se habia expedido, no era suficiente para acreditarlo como ministro plenipotenciario. A fin de no manifestar de una manera esplicita el P. Zambrano, cuál era el objeto de aquel movimiento y queriendo, como vulgarmente se dice, *sacar la castaña con la mano del gato*, convocó á una junta compuesta de los principales vecinos.

Despues de una larga discusion, quedó en ella definitivamente acordado que la contrarevolucion tenia por único fin el restablecer el gobierno vireynal, defender los derechos de Fernando VII y todos los anexos á la dinastía de Borbon. Declaracion tan terminante fué debida á los secretos manejos del P. Zambrano, así como el completo triunfo del partido realista y la total pérdida para los independentes, de aquella provincia.

9. Inmediatamente se crió una junta de gobierno, compuesta de once vocales, siendo presidida ésta por su director, el P. Zambrano, como era natural. Con suma actividad se mandaron circulares y se libraron órdenes á todas las poblaciones de su jurisdiccion, para que fuese reconocida la nueva autoridad en toda la provincia, lo que se consiguió fácilmente: púsose en mayor seguridad al mariscal Aldama y demás presos, se destituyó á los empleados nombrados por el gobernador Casas, reponiendo á los antiguos, se sofocó con energía todo intento de revolucion, persiguiendo con encarnizamiento á los que temian; púsose en libertad á los españoles presos, devolviéndoles los intereses de que se les hubiese despojado, tomándose todas aquellas medidas convenientes para afianzar la tranquilidad en toda la provincia; levantándose con suma actividad una fuerza de quinientos hombres, con objeto de hacerla marchar á donde fuese necesario, como en efecto se hizo, haciéndola situarse el 26 de Marzo en Laredo. Se nombraron dos comisionados, que partiesen inmediatamente á poner en conocimiento del brigadier Calleja y del Virey, el objeto que tenia aquella contrarevolucion; mas como era muy expuesto el dar instrucciones por escrito á los comisionados, porque tenian que pasar por provincias en emigas, se les exigió bajo de juramento, el que no revelarían las que se les diere

en lo verbal; pero si, se les dió por escrito facultades para que arreglasen con el teniente general Jimenez, que se hallaba en el Saltillo asuntos referentes al bien de la provincia. Esto, tuvo por objeto el destruir aun la mas ligera sospecha, de que estos comisionados eran realistas. Entre las instrucciones que de palabra se les dieron, se ordenó que al pasar por Monclova, hablasen con el capitán Elizondo, y lo inclinasen á la contrarevolucion, ofreciendo ayudarlo. Cumplieron exactamente los comisionados (siendo estos los capitanes D. José Muñoz y D. Luis Galan) hablaron con Elizondo, y como éste tenia ya muy avanzada su empresa la realizó, como ya se dijo, sin tener grandes tropiezos.

10. El capitán Elizondo, habiendo tenido noticia exacta de la proximidad de los caudillos del ejército independiente, y que debian llegar el 21 al único paraje en donde se encontraba agua, llamado las Norias de Bajan ó Acatita de Bajan, tomó las disposiciones necesarias para salirles al encuentro, sorprenderlos y reducirlos á prision. El 19 por la tarde, emprendió su marcha para aquel punto, llevando una fuerza compuesta de trescientos cuarenta y dos soldados entre veteranos, milicias, vecinos y particulares, mandados por D. Tomas Flores el administrador de tabacos, y por el Justicia de San Buenaventura, D. Antonio Rivas. Antes de emprender su marcha el infame Elizondo, dirigió una carta al teniente general Jimenez, anunciándole que salia á encontrarlos con el objeto de presentar sus servicios á los caudillos, y servirlos en lo que necesitasen, siendo su mayor satisfaccion el acompañarlos.

11. El punto elegido por Elizondo para consumir su infame accion se prestaba á ello, porque yendo el camino recto hasta las Norias, allí tuerce, haciendo un largo recodo en donde se pueden ocultar mas de cien hombres. El veinte llegó á este sitio con su fuerza, emboscó en el recodo unos setenta hombres, con instrucciones de lo que debian hacer, y con su demas fuerza marchó á colocarse adelante de las Norias, es decir dejándolos á retaguardia, aunque á corta distancia, allí pasó la noche, y al siguiente dia, despues de haber comunicado á los que estaban emboscados, que estuviesen preparados porque se aproximaba la hora; él formó su fuerza en columna, y en aptitud de hacer los honores de ordenanza á los caudillos.

12. No se engañó el capitán Elizondo en sus cálculos, porque

poco tiempo despues se percibió por la tropa, que á la larga distancia se levantaba una nube de polvo, esto, evidentemente era efecto de la marcha del ejército independiente, que con toda tranquilidad se dirigía á aquel punto. ¡Momento supremo aquel para el capitán Elizondo, en que luchaba con su conciencia por la infame accion que meditaba, al sacrificar á los ilustres caudillos, y á multitud de víctimas inocentes! Estas ideas absorbieron del todo por algunos minutos el espíritu de Elizondo, sumergido en una profunda meditacion, no daba señales de vida. Cualquiera que lo hubiese visto, lo habria tomado no como un hombre, sino como una estatua allí colocada, para que fuese testigo mudo, de la espantosa escena que muy en breve iba á tener lugar.

OBSERVACIONES.

Los sucesos que he referido al lector en el presente capítulo, se prestan á multitud de observaciones. La traicion mas negra anima á todos los personajes que aparecen en esta escena, figurando en primer término, el siempre memorable capitán Elizondo. La tranquilidad y satisfaccion con que formó su nuevo plan para traicionar al ejército independiente, y el vehemente deseo por realizarlo, sacrificando inicuamente á los ilustres caudillos, es el tipo mas acabado, mas perfecto del gran traidor Júdas. La carta que remitió al Teniente General Jimenez, haciéndole presente que salia á recibirlos con el objeto de ofrecer sus servicios, se propuso en ella Elizondo, parodiar el beso del discípulo predilecto.

La contrarevolucion efectuada en San Antonio de Béjar, no se habria realizado si su gobernador Casas hubiera obrado con la energia y actividad necesarias, reduciendo á prision á los motores, y castigándoles severamente. El Subdiácono Zambrano, que por sus antecedentes nada honrosos, era conocido de todos, se le dejó obrar libremente; no obstante que sus trabajos se hicieron públicos. Igual cosa pasaba con el Gobernador Aranda en Monclova, que ocupado en cosas verdaderamente triviales, descuidaba la administracion pú-

blica, dejando que el partido realista conspirase en completa libertad.

No he podido averiguar cuál fué el motivo para que el mariscal Aldama prolongase su permanencia en aquella poblacion (San Antonio de Béjar) por tanto tiempo, cuando su mision era urgentísima y exigia llegar al punto de su destino á la mayor brevedad. Tampoco me puedo explicar, cómo habiéndose efectuado en Monclova la contrarevolucion, no hubo una persona adicta á los independientes, que hubiese impuesto al Teniente General Jimenez que se hallaba en el Saltillo, de las nuevas ocurrencias que habian tenido lugar.

En la combinacion que formó el capitán Elizondo para traicionar al Sr. Hidalgo, deben figurar otras personas, de que el Sr. Aldama no hace mencion. Por unas cartas que insertaré, tendrá el lector conocimiento de un Sr. Vela, el que llevaba una activa correspondencia con el prelado de aquella diócesis (el Sr. Marin) y con el capitán Elizondo, á quien llamaba padrino. Por la descripcion que hace en la carta referida, de los sucesos que tuvieron lugar en aquella provincia, se infiere que su autor estaba muy al tanto de las operaciones de Elizondo y que se reservaba, como él mismo lo dice, otros varios pormenores, por temor á que se divulgasen; no siendo inverosímil que el origen de esta infame accion, viniése de otra parte.

La prision del plenipotenciario Aldama y de su segundo Fray Juan de Salazar, no hubiera tenido efecto, si éstos hubiesen seguido su marcha, sin interrupcion ni demora de ninguna clase. Por la carta, que á continuacion publico, del padre Salazar, dirigida al gobernador Aranda, se verá que en ella no hace mencion de Aldama; seguramente no emprendieron su viaje unidos.

“Reservada.

“Señor brigadier comandante D. Pedro Aranda.

“Punta de Lampazo, Febrero 13 de 1811.

“Mi estimado amigo y dueño:

“Paso, de orden de nuestro General, á los Estados-Unidos; quisiera hablar con vd. antes de pasar á Laredo; el Sábado paso de esta para aquel; si vd. puede con comodidad hacer que nos veamos, lo apreciaré, sino, mándeme á nuestro amigo Musna, y con él participaré á vd. varias cosas. Saludo con aprecio á todos los amigos y vd. mande al que es de veras suyo.—Fray Juan Salazar.”

TOMO III-9

Este mismo eclesiástico, dando parte al teniente general Jimenez de su viaje, le habla del estado de la opinion de aquellos habitantes (Laredo), en los terminos siguientes:

"Excelentísimo Señor:

"El informe que hace á V. E. el mariscal Lic. D. Ignacio Aldama, manifiesta la indiferencia con que este pueblo vé la resolucion (creo debe decir la revolucion) americana; [todo lo origina, segun el descontento de la tropa, la indecision del Coronel. La alta penetracion de V. E. providenciará lo que estime mas conveniente, sin pérdida de instantes. Yo opino que en que este sugeto se halle cerca, de V. E., estriba la tranquilidad y union, que hasta ahora no aparece.

"Vamos ya á salir para nuestro destino, sin mas novedad que la que se comunica.

"Dios guarde la vida de V. E. muchos años. Villa de Laredo, Febrero 21 de 1811.—Excelentísimo Señor.—B. L. M. de V. E.—*Fray Juan de Salazar*.—Excelentísimo Sr. teniente general D. José María Ximenez."

La referencia que hace este padre, del informe que dirige el mariscal Aldama al teniente general Jimenez, imponiéndole de la opinion de los habitantes de aquella poblacion, no lo he podido encontrar; sin duda se extravió, y por ese mismo documento se infiere que, en aquella ciudad fué donde se reunieron Aldama y Salazar para continuar su marcha.

El Sr. Bustamante, hablando de la traicion de Elizondo, no entra en pormenores de este suceso, y solo hace referencia á la Junta de Monclova. Es evidente, que las derrotas que sufrieron en Guanajuato y Calderon los independientes, dieron un poderoso impulso al partido realista y que, los que proyectaban en una contra-revolucion, cobraron ánimo para efectuarla. Muy pocos son aquellos hombres que, en la desgracia de su gefe ó caudillo, no le den la espalda, abandonándolo ó traicionándole, para pasarse á las filas enemigas.

CAPITULO LVII.

GOBIERNO COLONIAL

CONTINUACION.

SUMARIO.

1. CONFIANZA DEL GENERAL ALLENDE.—2. SUS CREENCIAS.—3. SU EJÉRCITO.—4. EL PADRE FRAY PEDRO BUSTAMANTE.—5. LA VANGUARDIA.—6. EL PRIMER CARRUAJE.—7. EL CAPITAN GENERAL ALLENDE.—8. EL CAPITAN ELIZONDO. MUERTE DE D. INDALENCIO ALLENDE.—9. EL GENERAL JIMENEZ.—10. EL GENERALÍSIMO.—11. ATACA ELIZONDO SU ARTILLERÍA.—12. SU ARROJO.—13. LOS DERROTA.—14. LEVANTA EL CAMPO.—15. EL TENIENTE GENERAL IRIARTE.—16. EL GOBERNADOR HERRERA.—17. DOCUMENTOS. OBSERVACIONES.

1. La excesiva confianza del capitan general Allende, al continuar su marcha para las provincias del Norte, sin tomar las precauciones convenientes en estos casos, como anticipar extraordinarios, anunciando su aproximacion y sosteniendo una correspondencia activa con las autoridades independientes de aquellas poblaciones, para que lo informasen de todo lo que ocurriese, fué una de las causas que mas eficazmente contribuyeron á la pérdida de estos ilustres caudillos.

2. Persuadido de que aquellas provincias se habian unido á su causa, y de que los gefes que se hallaban á su frente, eran hombres leales y que jamás faltarían á sus deberes, ignoraba del todo los